

ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO III. — NÚM. 119

Madrid, 4 de Mayo de 1922

PRECIO: 15 CÉNTS.

ABANDONO Y FANATISMO



LA ADUANA DE MÁLAGA

EL horroroso incendio de «La Aduana» en la hermosa ciudad de Málaga, que ha producido emoción inmensa en toda España por el considerable número de víctimas, por los enormes destrozos causados y por las deficiencias de los servicios de salvamento, está dando lugar a vivos comentarios en la Prensa, y periódico ha habido que a este triste asunto dedica, entre otros, el siguiente párrafo: «El siniestro de Málaga vuelve a reproducir el eterno tema que ofrece la vida en España. Aquí, lo mismo en las capitales que en las aldeas, no se cuidan las gentes más que del alma, de su salvación eterna, y dejan en cambio en el más completo abandono al cuerpo. Como el panorama mental de las clases directoras está vallado por la Iglesia, la única preocupación es la vida

ultraterrena a la que se sacrifica todo, desde el Presupuesto al Código Penal...»

Poco a poco, querido colega, que en eso de que las gentes de las capitales y aldeas de España se preocupen más de la salvación del alma que del cuerpo habría mucho que hablar. Esa iglesia de que habla el periódico, la romana, que tanto domina a las clases directoras y las hace sacrificar todo, desde el Presupuesto hasta el Código Penal, no va con ello al ideal de la vida ultraterrena, sino a un ideal terreno y bien terreno: a sus afanes de dominio exclusivo sobre vidas y haciendas, al acaparamiento de dinero y de influencias para su medro propio egoísta.

Si fuera, en efecto, esa iglesia elemento verdaderamente espiritual y religioso y se preocupase, ante todo y sobre todo,

de la salvación de las almas, los intereses del cuerpo, las necesidades de la vida material estarían mejor atendidos. En los pueblos más cristianos es donde cabalmente se hallan mejor instalados y funcionan con más perfección todos los servicios públicos, y catástrofes como la de Málaga no pueden tener resultados tan funestos. Donde de veras se «busca primeramente el reino de Dios y su justicia» todas las demás cosas, servicio de incendios, medidas de previsión y de seguridad de personas y cosas, administración pública, etc., etc., «vienen por añadidura».

Pero cuando una iglesia, desviándose de su verdadera misión espiritual, de su fin, se hace mundana y todo lo subordina a su afán de poder terrenal, entonces no busca más que garantías y seguridad

SUMARIO

Abandono y fanatismo (Agustín Arenales). — La familia Cristiana (Mercedes Felipe). — Federación de las Iglesias en el Sur de la India (P. G. Bridge). — De actualidad. — Un libro notable. — Información Evangélica. — Sensible pérdida. — Reglas para el culto divino. — La fe de un herrero, novela, por José Moreno. — Esfuerzo Cristiano. — Escuela Dominical. — Anuncios.



des para sus intereses, y le importa un bledo que las casas se hundan, que los incendios devasten y que las familias perezcan y que todo se venga abajo...

Y así se dan casos como éste terrible de la bella Málaga, que con razón califica el colega de referencia de afrenta para España. Sí, es verdad: «Una capital como esa no tiene un servicio que pueda salvar a las víctimas de un incendio y la población tiene que ver cómo se van tostando poco a poco unos semejantes suyos por que no hay dinero para material. Y en cambio, lo hay para que canten los canónigos en coro».

Así es, no hay dinero para esos servicios públicos de tanta necesidad, porque hay más de 60 millones de pesetas en el Presupuesto del Estado para «Obligaciones eclesiásticas» que no son de ninguna obligación. No hay dinero para construir edificios oficiales que reúnan las condiciones debidas de vivienda segura y conveniente y tiene por eso que habilitarse un solo edificio, como la *Aduana* de Málaga, para Gobierno Civil, Delegación de Hacienda, Puesto de Carabineros, de Vigilancia, y por añadidura, para depósito de municiones y materias explosivas; pero hay en cambio dinero de sobra para conventos a centenares, e iglesias a granel. Como no hay dinero ni para escuelas, ni para hospitales, ni para casas baratas, porque todo se consume en escuelas de frailes y monjas y en instituciones, y en casas para beneficio exclusivo de esa iglesia absorbente y dominadora.

Y no habrá dinero tampoco para remediar a las pobres familias supervivientes que se han quedado sin ajuar y sin salud. Si fuera para reconstruir camarinos como el de la *Virgen de las Angustias*, en Granada, que ha costado más de 40.000 duros, o regalar coronas, como la de la *Pilarica*, que costó millones, o para procesiones de Semana Santa, como las recientes del mismo Málaga, que también han consumido sus buenos dineros, entonces sería otra cosa.

Los españoles somos así. Estamos prevenidos para todo y no hay nada preparado para librarnos de las contingencias de una desgracia cualquiera; pero en cambio tenemos una iglesia oficial riquísima, espléndidamente dotada y servida. ¿Qué más queremos?

AGUSTÍN ARENALES.

LA FAMILIA CRISTIANA

(RECOMENDADO DE NUESTRO CONCURSO)

Vosotros pues, oraréis así:
«Padre nuestro que estás en los cielos». (Mateo, VI, 9.)

HAY muchos momentos en la vida en que aspiramos a *cifrar en una sola palabra* o en muy pocas palabras *todo lo que llena nuestra alma*, todo lo que *embarga nuestro espíritu*; y así, durante toda nuestra existencia, en ciertas situaciones angustiosas, de los labios humanos brota la voz «¡Madre!», palabra-frase que encierra en sí toda la gama de sentimientos de amor ciego y puro, de sacrificio, de abnegación y confianza. Quisiéramos, por muy mujeres que seamos, que estuviera allí presente nuestra madre, nuestros padres, para que nos aconsejaran, nos consolaran, derramasen sobre nuestro atribulado pecho la medicina de su amor ilimitado y nos socorrieran. Tenemos tan grabada en la mente la idea firme que nuestros padres querían hacernos felices por completo, que por eso en las ocasiones, en las que nos reconocemos débiles, ansiamos que los padres acudan a nuestra ayuda, y nosotros mentalmente nos comprometemos a amarlos en la misma medida que ellos nos aman, y a obedecerlos ciegamente.

Igualmente, por jóvenes que seamos, hemos leído y oído referir, cómo durante los siglos pasados todos cuantos peleaban en favor de una idea, resumían en uno o pocos vocablos *la esencia de su ideal para que les sirviese de lema* que campear en sus banderas alrededor de las cuales se agrupaban *para pelear*, y si caían en la batalla morían gozosos fijando sus ojos en el emblema de su bandera y entreabriendo sus labios para pronunciar el mote de su ideal.

Hoy la *sociedad busca también un lema*, una palabra que sea *cifra* y resumen de los anhelos de justicia y de paz, *que oriente a los humanos* hacia la felicidad cierta.

Hoy la sociedad, en bloque e individualmente, siente crisis espirituales hondas y *busca la palabra* que han de pronunciar sus labios para evocar el espíritu *del amor puro y fiel*, de la abnegación y del deber cumplido.

El divino Maestro, *nuestro Señor Jesucristo*, leyó en el alma humana de todos los siglos, y *nos dió*, en forma de mandato, *un lema*, que encierra toda la doctrina evangélica, que representa todo un sistema de ideales; ideales que no pierden sus esencias con la obra destructora del tiempo, porque forman el conjunto único de doctrinas que pueden consolar a los hombres y salvarlos llevándolos a la felicidad.

Jesucristo no sólo con su ejemplo nos enseñó a orar, a derramar nuestro corazón delante de Dios, sino que en el pasaje que sirve de tema a nuestra meditación nos manda que oremos, y que lo hagamos

como Él nos lo indica, diciendo: «Padre nuestro que estás en los cielos.»

Las palabras de este mandato deben servir de lema a los hijos de Dios, a toda la humanidad; en las dos primeras palabras se encierra el rosicler de una humanidad feliz, se condensa la idea por la que debemos luchar todos sin vacilaciones. *En esas palabras se revela no sólo una doctrina, sino un padre amoroso* al que podemos acudir pidiéndole ayuda y consuelo.

¡He aquí algo que llena las aspiraciones humanas!

Dios nos es revelado como «padre», y nos lo revela así aquél en cuya boca no fué hallada mentira; pero además de esa revelación, nos lo dice también nuestra conciencia y nuestra inteligencia.

Si nos paramos a considerar a quién debemos la vida, si indagamos dónde está la fuente de la vida, todo nos dirá que no está en la materia, que no está en nosotros mismos, que somos un puñado de polvo, nosotros que somos tan poca cosa, que ni podemos aumentar en un momento nuestra estatura un codo, ni podemos cambiar el color de nuestros ojos.

La materia se transforma y al transformarse desarrollará energía y movimiento; pero ¿eso es nuestra vida? ¿Puede la materia engendrar un alma dotada de triple potencia: sensitiva, intelectual y volitiva? ¿Dónde está ese centro de las almas en la tierra? ¿Puede la materia organizarse por sí misma?

En el mundo, Dios nos emplea como factores de su obra de vida; criamos y colaboramos en el desarrollo gradual de las existencias; pero no creamos, no hacemos venir algo de la nada, del no ser absoluto al ser; la materia no puede dar vida ni organizarse a sí misma, si no es dirigida por alguien que pueda producirla. Decidme ¿habéis visto que las ruedas de un reloj se fabriquen a sí mismas y ellas solas se ajusten y se hagan relojes por su solo impulso?

Una característica de la vida de los hombres es el arte y la industria y el comercio; pues si Dios no nos ha creado, si Dios no es nuestro padre, si procedemos por las leyes de la evolución, de la mónada inintelectiva, pasando por las varias formas animales, ¿por qué los animales no han dado esas materiales pruebas de un desarrollo intelectual manifestado en una obra de arte, pensada y ejecutada para placer o en una máquina de desenvolvimiento progresivo que les ayude?

No, no procedemos por la evolución de los seres inferiores o de organismo rudimentario, ni los seres salieron de la materia por su propio impulso. Así como el relojero organiza la máquina del reloj empleando los materiales de la naturaleza, así el mundo fué organizado por la inteli-

gencia suprema de Dios; así el Autor de la vida infundió en nosotros su hálito divino que, germinando en nuestro cerebro, produjo inteligencia, sentimiento y voluntad y arraigando en nuestro pecho, hizo nacer poéticamente, el placer y el dolor, el ansia de felicidad y el horror al sufrimiento.

Dios es nuestro padre. Estamos ciertos de ello. No sólo nos dió la vida, sino que nos sostiene físicamente y puso a las fuerzas y elementos naturales a nuestro servicio.

Como padre amoroso que es, nos rodeó de semejantes para que no viviésemos sin emplear las facultades con que Él nos dotó. Pero Dios vió que nos descarriábamos, que caíamos en el mal por usar erróneamente de los elementos del mundo, que estábamos en el precipicio y no podíamos salvarnos, y nos envió al Salvador, a Jesucristo, que muriendo por nosotros, selló con su sangre preciosa la relación paternal de Dios con sus criaturas.

Dios, en cambio de todo lo que por nosotros ha hecho, nos aconseja para nuestro bien, para que seamos felices, y nos pide nuestro corazón; si se lo damos, Él nos asegura que seremos felices, que enviará a sus ángeles para que nuestro pie no tropiece en piedra en el mundo, y para que en su día nos lleve salvos a la presencia de Dios.

Una vez que sabemos que Dios es padre, debemos reconocernos como *hijos pequeños suyos*, y poner nuestra confianza en Él, así como una niña pequeña confía siempre en su padre con una confianza absoluta.

Como padre nuestro que es, porque nos creó, nos quiere y nos sostiene, en este mundo no debemos sino amarle y obedecerlo en todo, dándole nuestro corazón de un modo absoluto, y deseando ir a su encuentro para estar siempre con Él; Él está en los cielos, por consiguiente, nuestra patria son los cielos; somos peregrinos en la tierra, y no debemos preocuparnos grandemente de las cosas de este mundo; no debemos tener apego a este lugar de destierro, sino estar ansiando llegar al hogar paterno, donde el padre nos tiene preparadas moradas de bienestar y paz. Así como el estudiante o el soldado no sueñan sino con volver a su hogar, y con alegría dejan todo para correr a los brazos de sus padres, así nosotros debemos siempre anhelar el llegar a la presencia de nuestro padre para no alejarnos nunca más.

Pero hay una enseñanza práctica trascendental y humana que se desprende de las palabras «Padre nuestro». Como todos los humanos, podemos llamar a Dios Padre; como por todos murió Jesús y para todos se hizo la salvación; como a todos nos enseñó Jesús el «Padre nuestro», *todos en el mundo somos hermanos*; y como verdaderos hermanos debemos tratarnos, desechando envidias, iras, contiendas, ambiciones, todo lo que no queremos que exista ni en las familias humanas bien

constituídas; matando nuestro «yo», el cruel egoísmo, y gozando sólo en buscar la armonía y fomentar el amor, y en animarnos unos a otros para recordar a nuestro Padre y para preparar el viaje a nuestro hogar eterno.

Tratémonos como hermanos y *seamos tolerantes* unos con otros, no extendiéndonos arbitrariamente patentes de salvación y de condenación; miremos la viga de nuestro ojo antes que la paja del vecino. *Desechemos las rivalidades* de lo que

por desgracia se llaman *naciones, razas y pueblos*, para que no nos engañemos llamando a Dios Padre, y despreciemos entre tanto a sus hijos y hermanos nuestros por lo tanto. Antes de orar, si queremos que nuestras oraciones reciban bendiciones, amemos de verdad a nuestros hermanos y con labios puros llamaremos a Dios Padre, demostrando con nuestras obras nuestra fe viva.

MERCEDES FELIPE.

(Lema: Mercedes.)

Federación de las Iglesias en el Sur de la India.

Acabo de recibir el número correspondiente a Marzo de la *Church Missionary Review* y en ella se da cuenta de una reunión celebrada hace poco tiempo para tratar y discutir el problema de la Federación de las Iglesias y las bases de la misma. «La Asamblea General de la South India United Church, la Iglesia Unida del Sur de la India, reconoce ser su opinión y convencimiento, que a fin de llegar cuanto antes a una unión de las Iglesias cristianas, éstas deberán estar dispuestas a aceptar como base el episcopado constitucional como se definió en la Asamblea de Septiembre de 1919. Como se ve, por el contenido de esta resolución, las diversas Iglesias del Sur de la India han llegado a convenir en una base de unión, y a decir verdad, que no ha costado pequeño trabajo. La dificultad más seria, ha consistido, desde luego, en obtener una recta inteligencia del episcopado con todas las consecuencias y corolarios que él implica. Y una vez que se ha explicado suficientemente el significado del régimen episcopal, no creo que se puedan presentar objeciones serias al mismo.


Se comprende perfectamente que las iglesias, basadas más principalmente en principios que se ha convenido en llamar evangélicos, rehusasen admitir el episcopado en el sentido de que éste se deriva directamente de los Apóstoles. Existe, sin duda alguna, en la Iglesia Anglicana una sección que defiende el origen apostólico del episcopado, mas la Iglesia Anglicana, como tal, nunca se ha ligado a tal teoría con todas las consecuencias que ella trae y que son muy graves. Una vez admitido el origen apostólico del episcopado, la teoría de la gracia y de los sacramentos como canales de la misma, que la produzcan *ex opere operato*, se deduce lógicamente. Por esta razón, en la resolución que dejamos referida y hemos traducido, del inglés, se dice que la base de la unión o federación será el episcopado *constitucional*, es decir, que se reconoce al obispo como jefe y director de toda la vida religiosa de las congregaciones cristianas, sin intentar definir con más precisión el significado teológico de la palabra.

Otro punto, de no menor importancia, que se debe notar y en el cual conviene

hacer bastante énfasis, es que unión no significa unificación o ausencia de toda diversidad. La Federación de las Iglesias deberá dejar suficiente elasticidad para diversas interpretaciones y diversas formas de culto y de ceremonial. Cada hombre tiene sus idiosincrasias, su carácter y sus prejuicios: a unos les gustará un poco de liturgia y ceremonialismo, mientras que otros prefieren rigidez absoluta; hay quienes las ceremonias les ayudan a acercarse más a su Dios; a otros parecen apartarlos. Es necesario que nuestras organizaciones eclesiásticas no apaguen ni maten el individualismo religioso, no sea que llegue el día en que, como dice un escritor que leía recientemente, se piense que para ser verdadero cristiano, verdadero discípulo de Cristo, el único medio es separarse por completo de toda organización eclesiástica. ¡Qué triste sería que nuestro eclesiasticismo diera lugar a tan severa crítica!

En España también se tiende, y no se podría menos, hacia la Federación, y quizá el ejemplo de varias denominaciones y sectas del Sur de la India sirva de aliento. También éstas tenían sus recelos seculares, y bien podríamos llamarles miedo, del episcopado, mas la educación y el contacto íntimo, y sobre todo la oración unida y el impulso del Espíritu Unificador, han hecho desaparecer los recelos y vencer los miedos y el día de la unión está muy cercano. No puedo menos de pensar que un episcopado puramente constitucional y director, cuyo objeto principal sea unificar las energías de la vida cristiana y darles impulso e ímpetu mayor, sería de una ventaja inmensa para el progreso y adelanto de nuestra causa sagrada de la propagación del Evangelio. A nosotros el individualismo nos encanta, mas el individualismo necesita aún, para su propia perfección y complemento, fundirse en una entidad más grande en la sociedad, ya sea religiosa, ya sea civil.

P. G. BRIDGE.

 ¿NO ha comprado usted todavía las tapas de ESPAÑA EVANGÉLICA?
:: Pues no lo deje para mañana. ::

DE ACTUALIDAD

Rusia y el Vaticano.

Los periódicos clericales acogen, muy ufanos, los rumores de una inteligencia entre el Vaticano y el Gobierno de los soviets para fines de propaganda católica en la nación rusa.

Si se confirma la noticia, ello no demostraría sino que hasta los tan discutidos bolcheviques tienen un más alto concepto de la libertad de conciencia que los católico-romanos.

¡A cualquiera hora iba a conceder un Gobierno católico libertad para la propaganda de otras ideas que no fueran las suyas!

¡Libertad, libertad!, gritan a todas horas los clericales, pero sólo para ellos. Para los demás, de ningún modo.

Así ahora también andan esas gentes clamando porque les concedan plena libertad de enseñanza, a fin de que puedan tener sus colegios tan numerosos y tan bien dotados, gracias a los favores y privilegios del Estado y de los ricos, con toda independencia y garantías académicas.

Y sin embargo, no quieren transigir en lo de la verdadera libertad de enseñanza, es decir, en que los ciudadanos españoles sean respetados en la enseñanza oficial en sus ideas, en su conciencia.

De modo que ni siquiera se satisfacen con aquello de: Lo mío, mío, y lo de los demás, a medias; sino que lo quieren todo, absolutamente todo; que haya para lo suyo privilegios y libertad completa y para lo de los demás nada.

Y muera el que no piense igual que pienso yo...

Pero que no tiren demasiado de la cuerda, que puede romperse al fin.

A. A.

De martes a martes.

La Conferencia de Génova. Del aluvión de noticias y comentarios que llegan de la famosa Conferencia, creemos que lo más notable son las manifestaciones hechas por Lloyd George y por Rathenau, y que copiamos textualmente de los telegramas de Fabra y Radio. Dicen así los referidos despachos:

«En la comida celebrada en honor de los periodistas ingleses y americanos, el señor Lloyd George pronunció un trascendental discurso en el cual pintó con negros colores la situación de Europa, «situación — dijo — preñada de peligros, toda vez que hay que tener en cuenta lo siguiente: una Rusia hambrienta que fuese ocupada por una Alemania colérica».

El primer ministro inglés expresó después que había deseado siempre que los Estados Unidos estuviesen presentes en la

Conferencia, no ya, dijo, con propósitos egoístas, sino porque ocupan una situación especial y podrían ejercer grandísima influencia, viniendo ellos a Génova con el ramo de oliva.

Las naciones deben, por tanto, esforzarse en resolver los problemas que tienen planteados, pues la desorganización de Europa afectaría al mundo entero, incluso, y por consiguiente, a los Estados Unidos.

Se manifiestan actualmente siniestros presagios en Europa, y ésta volverá a sumirse en un mar de sangre como la Conferencia no realice un Pacto de paz.

La victoria de los aliados no ha de ser eterna, y si se convirtiera en opresión, vendría luego la venganza.

Hagamos, pues, obra de moderación con objeto de disipar las tormentas que se están formando y que se desencadenarían si no quedase resuelto el problema.

No puede haber seguridad alguna como la fuerza sustituya al derecho.» (Fabra.)

El delegado alemán, Sr. Rathenau, ha hecho a los periodistas las siguientes declaraciones:

«Si es verdad, como se ha dicho, que va a convocarse muy pronto una sesión plenaria de la Conferencia, puede deducirse la certeza de que la Conferencia ha terminado.

Espero y deseo que los tratados entre los aliados y Rusia puedan traer resultados tangibles para ambas partes.»

Respecto de la reciente declaración de Lloyd George a la Prensa inglesa, Rathenau dijo que estaba admirado de la perspicacia con que el primer ministro ve los destinos, no solamente de una gran nación, sino de todas las naciones del mundo, en el presente y en el porvenir, tomando por base la lealtad, la justicia y la equidad, tres palabras que deberían ser inscritas con letras de oro en la sala de sesiones de la Conferencia.

Con tan bellos pensamientos podrá establecerse la paz duradera en Europa, invitando a todos los pueblos a abstenerse de toda agresión.

Si se realizara el Pacto, la Conferencia de Génova sería un acontecimiento histórico.

«No conozco el proyecto — añadió Rathenau — sino a través de los periódicos; pero tengo la seguridad de que este Pacto es el que hará surgir la paz sobre la base de una verdadera justicia y de la más profunda igualdad entre todas las naciones.» (Radio.)

La campaña de Marruecos. Continúa la campaña.

En las operaciones contra los Beni-Arós hemos tenido más de trescientas bajas. Se aplica la censura a la prensa prohibiéndole publicar todo lo que no conviene, y conminándola con graves castigos.

El Dos de Mayo. Otra vez ha pasado casi desapercibida la fecha que, durante un siglo, recordó a los españoles la epopeya de su independencia. Mientras otros pueblos se honran conmemorando las fechas gloriosas de su historia (Francia, la toma de la Bastilla; Argentina, el día de la Independencia, etc.), aquí se va borrando del calendario todo lo que huela a libertad y no esté marcado con el sello de la reacción. ¡No haya cuidado que desaparezcan las fiestas de San Isidro y demás compañeros de santoral! Hoy son pocos ya los que se acuerdan del 2 de Mayo: dentro de un par de lustros, ¡quién se acordará de él!

Esto matará a aquello. Es tal el incremento que en España van tomando

los deportes físicos, que bien pudiera suceder que constituyeran un golpe mortal para las corridas de toros. En ciudades como Barcelona y Madrid es ya mucho más numeroso el público que asiste a los partidos de *foot-ball*, que el que acude a los circos taurinos; y los jugadores de balompié del equipo internacional español vencen en buena lid al equipo internacional francés en el campo de Burdeos. Todo lo que contribuya a fortalecer la juventud y apartarla del flamenquismo y de la torería, nos parecerá excelente.

Contra la guerra. El Congreso Internacional Sindicalista ha aprobado el texto de un manifiesto dirigido al elemento obrero, en el cual se declara que el deber de todos los trabajadores organizados es el de oponerse a toda declaración de guerra entre las potencias, utilizando para ello cuantos medios estén a su alcance, y muy especialmente la proclamación de la huelga general internacional.

Lo negro blanco. Hasta ahora había sido cosa admitida en todas partes el

que algunas personas viesan lo blanco negro; pero el que llegásemos a ver lo contrario, estaba reservado para estos tiempos. Según la Prensa de New York ha llegado allí un doctor brasileño, que mediante la extracción de una determinada cantidad de sangre humana, que somete luego a un tratamiento especial, volviendo a inyectarla en el paciente, en pocos días, la piel negra como el ébano, se torna de una nivea blanca. Los trenes llegan atestados de familias de negros procedentes de distintos estados de la Unión, que desean someterse al tratamiento. Según las listas que llevan los diferentes secretarios que ha tenido que nombrar el doctor, las personas solicitantes pasan de 22.000. Parece que el doctor, ante tal avalancha, y no disponiendo de cantidad suficiente de suero para blanquear a tanta gente, se halla dispuesto a venirse a Europa, y dejar el blanqueado para más tarde. Vivir para ver.

UN LIBRO NOTABLE

Imitación de Cristo, por Isidoro de Sevilla. Traducción por D. Jaime Torrubiano, Renacimiento.

El traductor cree que esta obra religiosa, de carácter místico, es superior a la *Imitación de Cristo* de Tomás a Kempis. Esta afirmación se podrá discutir; lo que a nuestro juicio no admite discusión es que, juzgada desde el punto de vista que nos marcan las Sagradas Escrituras, es muy superior a la mística de que floreció en España 1000 años más tarde. Hay más. En general carece de casi todo aquello que en el Romanismo consideramos opuesto al Cristianismo de Cristo. Acaso se pueda ver el principio de Romanización en el hecho de que el autor pretende varias veces emplear el miedo al infierno y a sus tormentos como elemento educador del alma, que sujete o ayude a sujetar las pasiones. Pero es muy interesante que no he hallado mencionado el purgatorio para nada. «O cielo o infierno» esa es la alternativa que presenta el teólogo español más célebre de su época al alma del pecador. Isidoro murió en 636. De manera que entonces en la Iglesia Cristiana de España no se daba importancia a la idea del purgatorio por uno que ha sido maestro en teología, mucho más allá de las fronteras de España; pues aún en el siglo XII, teólogos eminentes, como verbigracia, Juan de Salisbury, se nutrían de ideas que Isidoro les había transmitido.

Al leer renglones como el de «Por la penitencia se da el perdón, por la penitencia se lavan los delitos», puede parecer que en este punto ya asoma esa doctrina de la penitencia que más tarde llevó a la introducción de indulgencias, misas para difuntos, etc., etc. Pero al lado de esta clase de palabras hallamos otras que suenan de modo diferente y demuestran que para el gran eclesiástico de Sevilla la voz «penitencia» tenía otro significado que para Tetzl, o los que compran bulas. A Dios invoca para que perdone los pecados (pág. 87). Dios es el que lava las manchas de los crímenes (pág. 39).

Al recomendar la práctica de los ayunos se deja llevar más por las tendencias de los fanáticos, que por las palabras del Sermón de la Montaña (p. 53, cf.; Mat., 6), pero no llega a esos consejos y prácticas absurdas que en obras posteriores se leen (donde el maniqueísmo pretende pasar por cristianismo), y recomienda el ayuno como ejercicio, no como mérito.

No solamente alude de paso a la Escritura, sino que en la Exhortación a la Penitencia cita muchos textos muy bien traídos: algunas veces llena las páginas, casi sin añadir palabras propias, sino entrelazando textos de la Biblia. Como su maestro San Agustín, aprendió San Isidoro que el punto central de la religión Cristiana es la redención de los pecados por la gracia de Dios, y así lo proclama en esta obra.

El estilo es algo pesado para el gusto moderno, pues hay muchas redundancias. A la contemplación del alma, atraída por el misticismo eso no le sienta mal.

La traducción está bien hecha, y sería de desear que el Sr. Torrubiano continuara esa labor para la que parece tan capacitado, siempre que las obras escogidas para tal fin tengan, en cuanto a la doctrina y enseñanzas, el mismo o parecido mérito que ésta. Pues así se confirmará lo que venimos sosteniendo desde hace muchos años, que la Iglesia española antigua fué cristiana y evangélica hasta que

el Romanismo la llevó por otros caminos, ese Romanismo que mató las antiguas iglesias nacionales en Irlanda, Inglaterra, Galia y Alemania lo mismo que en España, para poner su organización en lugar del Espíritu, su Papa en lugar de Cristo.

En cuanto a San Isidoro, la leyenda se ha apoderado de su figura. Pero no debemos ocuparnos ahora más de este célebre teólogo y obispo. ¡Otra vez será! ¡Ojalá tuviera sucesores y émulo en el episcopado español de nuestros tiempos!

JORGE FLIEDNER.

INFORMACIÓN EVANGÉLICA

Esta semana.

Jueves, 4. — A las ocho y media de la noche, reunión de oración unida en la iglesia de la calle de Calatrava, número 27, Madrid.

Domingo, 7. — Cultos públicos en todas las iglesias, a las horas de costumbre. En las iglesias de Madrid se celebrarán a las horas que se indican en el nuevo horario de verano.



Horario de verano.

Desde esta fecha, hasta el otoño, las horas de los cultos evangélicos en Madrid serán las siguientes:

BENEFICENCIA: Domingos, a las once de la mañana y a las seis de la tarde; miércoles, a las nueve de la noche.

NOVIADO: Domingos, a las once de la mañana y a las ocho y media de la noche; jueves, a las ocho y media de la noche.

CALATRAVA: Domingos, a las once de la mañana y a las ocho y media de la noche; jueves, a las ocho y media de la noche.

CHAMBERÍ: Domingos, a las once de la mañana y a las ocho de la noche; martes y jueves, a las ocho de la noche.

MESÓN DE PAREDES: Domingos, a las ocho de la noche.



De Santander.

Con motivo de haber marchado a Bilbao nuestro querido pastor D. Elías Marqués, tuvimos el gusto de ver entre nosotros al no menos querido Rdo. Carlos Araujo, el cual nos predicó en los cultos del Jueves y Viernes Santo, sermones de profunda enseñanza, con la elocuencia y sencillez en él características. La concurrencia en ambos cultos fué muy numerosa. El Domingo de Resurrección conmemoramos el glorioso suceso con una bonita fiesta, organizada por las Sociedades de Esfuerzo Cristiano. Se recitaron poesías, se pronunciaron discursos, se cantaron himnos y se adornó el local con tanto gusto como arte. Nuestra enhorabuena a todos, especialmente a doña Elvira de Marqués. — *David Saa.*

Esfuerzo Cristiano, Málaga.

En la noche del miércoles, 26 del pasado, celebró esta Sociedad, con una reunión íntima, el primer cumpleaños de la fundación de su salón de reuniones.

A las nueve y media dió comienzo el acto, leyéndonos nuestro querido presidente un muy bien escrito trabajo sobre el tema: «El poder de la oración».

Nuestro digno pastor D. José Pimentel, hizo el resumen de todo lo dicho por el señor presidente, y explicó a la selecta concurrencia la enormidad de trabajos que había costado el ver realizada la idea de tener un salón donde celebrar sus reuniones la Sociedad.

Acto seguido fuimos abundantemente obsequiados, trabajo del que se encargó la señorita Noemí Buigues, ayudada por nuestro presidente.

La horrible desgracia ocurrida en esta capital la noche anterior, la cual pesaba sobre los ánimos de todos, restó alegría a esta reunión, por lo que nos limitamos a estar reunidos en grata compañía varias horas, cuyo recuerdo quedará grabado para siempre en nuestras memorias. — *Jales.*



Iglesia Reformada, Sabadell.

Ya va larga la fecha de las últimas noticias nuestras, y deseamos contar algo de nuestro trabajo a los que se interesan en nuestra obra.

El año pasado fué, en su primera mitad, un año de muchas pruebas y tribulaciones. El Señor nos socorrió y nos sacó de ellas con la fuerza que su poder comunica, siempre que con fe se invoca su nombre. *Santificado sea tu nombre.*

Los hermanos, para sostén de la Iglesia y socorro de necesidades, dieron pesetas 1.809,55, y los ingresos de los Colegios sumaron 8.642,25 pesetas; las sumas recogidas ascendieron a 10.451,80 pesetas; nuestros gastos, por todos conceptos, alcanzaron la suma de 10.436,23 pesetas.

Llevamos pagadas más de las tres cuartas partes del préstamo que hicimos para comprar la Casa-Misión, Colegios y solares. Y tenemos recogidas y en el

Banco de Sabadell, más de 3.000 pesetas para edificar una capilla, cuya necesidad es urgentísima.

Tuvimos durante el año sensibles bajas en nuestras filas; pero 16 nuevos miembros han venido a nutrirlos. Sean bien venidos para la honra de nuestro bendito Redentor.

Hoy la iglesia cuenta con 93 miembros comulgantes, 27 hijos de éstos y 10 catecúmenos.

El promedio de asistencia a nuestros Colegios ha sido de 275 alumnos. El de la asistencia a la Escuela Dominical, 56.

En la actualidad forman la Sociedad de Esfuerzo Cristiano de adultos 65 miembros, y la Infantil cuenta con 62 niños de ambos sexos.

Tuvimos durante el año dos bautismos, dos casamientos y tres sepelios.

Dependen de esta Iglesia las Misiones de Monistrol de Montserrat y San Vicente de Castellet; la primera, con 11 miembros, y 12, la segunda. Estos miembros no van incluidos en los datos anteriores.

El año pasado dimos varias reuniones privadas y públicas en la Creu-Alta, pueblo agregado a Sabadell, y obtuvimos, no sólo halagadoras esperanzas, sino un positivo triunfo para el Evangelio. Tenemos allí algunos hermanos y algunos amigos, buscamos local para dar reuniones de un modo regular.

Hemos hecho algunos trabajos en el pueblo de Barbará, distante tres kilómetros de carretera que conduce a Barcelona. Hemos hallado allí muy buenos amigos, incluso entre las autoridades, a las que estamos muy reconocidos. Pero la franca amistad y fuerte simpatía que nos ha mostrado la Junta y socios del *Gremio de horticultores*, es muy de agradecer y de tener en cuenta. Cuando expusimos a la Junta nuestro deseo de poder dar una conferencia para manifestar «quién somos y lo que deseamos los cristianos evangélicos españoles», sin titubeos ni condiciones, nos cedieron su hermoso salón-teatro. El Domingo de Pascua, a son de trompeta, el *alguacil* del Ayuntamiento anunciaba por las calles que a las cinco de la tarde del día siguiente se daría tal conferencia en el sitio indicado. Y allí fuimos, y el éxito superó toda esperanza. La conferencia fué muy del agrado de los 350 concurrentes, que aplaudieron con entusiasmo y repetidas veces las muchas y recias verdades que se les dijeron, y escucharon con mucha atención y recogimiento el mensaje del Evangelio en dos de sus pasajes más culminantes. Al acabar la conferencia, que duró hora y media, varios hermanos de Sabadell repartieron 250 Evangelios y más de 100 tratados.

No sabemos cómo agradecer a la Junta del Gremio, en general, y de un modo particular a su dignísimo presidente, las atenciones y muestras de aprecio que tuvieron con nosotros. Pero esperamos que puesto que ellos han abierto las puertas del pueblo al Evangelio de Cristo, éste

podrá concederles la mejor recompensa, la que ningún hombre puede dar, la salvación eterna, como nosotros se lo pedimos.

En los dos primeros días del mes anterior, tuvimos el gusto de tener entre nosotros al sabio Doctor P. G. Bridge, misionero de la India. En la noche del primer día, dió una conferencia sobre costumbres y creencias de aquel pueblo. Más de 200 personas llenaban el aula mayor del Colegio, saliendo todos fuertemente impresionados y a la vez complacidos de las interesantes descripciones que de tan lejanos países se nos hicieron. ¡Dichosos los que hemos nacido y vivimos en plena luz del Evangelio!, exclamábamos después de haber oído al cultísimo Dr. Bridge. Al día siguiente, en el culto matutino, predicó en la iglesia un muy elocuente y edificante sermón. Por la tarde regresó a Barcelona, donde daba otra conferencia. Nosotros dedicamos la colecta del culto vespertino a la Sociedad Misionera a que pertenece nuestro muy querido amigo el Dr. Bridge.

Muchas gracias, señor Director. Suyo afectísimo y de los lectores. — A. T.

25 - 27 DE JULIO DE 1922

ZARAGOZA

CONVENCIÓN DE ESFUERZO CRISTIANO

REGISTRO

Bautismos. — El 25 del pasado fueron bautizados en la Misión de Los Rubios (Málaga), la niña María Luisa Madrid y el niño Salvador López Díaz.

Matrimonios. — El día 22 del pasado contrajeron matrimonio D. Ramón Clafent y Doña Genoveva Carles, ambos miembros de la Iglesia Bautista de Sabadell.



SECCION FINANCIERA.

Sociedad Bíblica. — Donativos recibidos en 1922. F. Ortiz, Valverde de Leganés, 2 pesetas; F. Fernández, Madrid, 7,50; Viuda de Jiménez, Barcelona, 100; G. Valuja, Manati, Cuba, 131,40; R. S. Llamadrí, Llanes, 4; Iglesia en Barcelona, Santa Agueda 45 (Sr. Payne), 929; Iglesia de Cigales, 25; Hermanos de Lorca, 14; Iglesia de Castro Gonzalo, 47,30; Iglesia en Madrid, calle de Alcalá, 174,80; Petronila Torre, Iznatoraf, 1,50; Isabel Garrido, idem, 0,50; Juan A. Pérez Santos, idem, 1; Hermanos de Tarraza (J. Elías), 25; Iglesia de Bilbao, 20,30; E. D., idem, 4,50; E. Pérez, 1; Inés Tarancón, 0,50; Iglesia Española Reformada, Sevilla, 17; E. C., 4; E. D., 1,50; Iglesia de Villar, 50; C. Campo, Barcelona, 7; Visitación de Asensio, Badajoz, 2; F. Ortega, San Fernando, 5; Carolina Bautista y Rafaela Jiménez, Sanlúcar, 4; F. Perendones, Aguilas, 5; Vicente García López, Muras, 25; A. Manjón, Albacete, 4; Iglesia de Sans, 21; Sociedad Internacional de Tratados, Barcelona, 50; Misión Adventista Española, Barcelona, 50; Iglesia en Málaga, Guimbarda, 17 (Sr. Smithy), 78; Idem Antequera, 22.

Suma y sigue, 1.834,80 pesetas.

Suscribase a ESPAÑA EVANGÉLICA

Ayuntamiento de Madrid

SENSIBLE PÉRDIDA

Una triste noticia tenemos que comunicar hoy a nuestros lectores. El sábado pasado falleció en Barcelona, después de una larga enfermedad, el pastor de la iglesia metodista, D. Fermin Borobia y Muñoz, que también desde hacia once años desempeñaba la Secretaría de la Unión Española de Esfuerzo Cristiano, con sin igual acierto. Cuando por su edad había derecho a esperar mucho de él, para la obra del Evangelio, el Señor se lo ha llevado de entre nosotros. Acatemos reverentemente sus designios inescrutables.

Reciba toda su familia el testimonio de nuestro sincero pésame.

Reglas para el culto divino.

Primera. Los creyentes deben estar en su asiento antes de comenzar el culto. Si llegan después, deben procurar distraer lo menos posible la atención de los concurrentes.

Segunda. Una vez que los creyentes lleguen a la iglesia, y ocupen su asiento, deben prepararse con oración para tomar parte en el culto divino. Los que tengan necesidad de permanecer fuera hasta la hora de comenzar el culto, deben abstenerse de hablar en alta voz y de todo lo que pueda perturbar a los que, dentro de la iglesia, están en preparación espiritual para el culto, dando de este modo un buen ejemplo a las personas extrañas.

Tercera. Durante el acto del culto, los fieles deben abstenerse de hablar unos con otros, de saludar a las personas que lleguen, de cambiar de lugar, y sobre todo de salir de la iglesia, a no ser por una necesidad imperiosa.

Cuarta. Durante el acto del culto no debe permanecer nadie fuera de la iglesia, porque esto es un desprecio y una irreverencia que se hace al culto de Dios.

San Pablo, enseñando a los Corintios el modo de conducirse en el culto a Dios, dice: «Hágase todo decentemente y con orden» (1.ª Cor. XIV, 40); «no dejando vuestra congregación, como algunos tienen por costumbre» (Heb. X, 25). Conduciéndonos como queda ya dicho, no sólo contribuiremos a que el culto a Dios sea más edificante para los fieles, sino a que deje una buena impresión entre las personas extrañas.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN NOVICIADO, NÚM. 3 MADRID - 8 -	ADMINISTRACIÓN BENEFICENCIA, NÚM. 18 MADRID - 4 -
--	---

Precios de suscripción:

	Pesetas.
España: Un año	8
» Seis meses	4
Extranjero: Un año	15
» Seis meses	8

No se admiten suscripciones por menos de seis meses.

Las suscripciones darán principio en 1.º de Enero o 1.º de Julio.

NÚMERO SUELTO: 15 céntimos



(Continuación.)

— Bien, señora, lo que vosotras sembréis eso recogeréis; nosotras hemos cumplido ya nuestra misión y nuestro deber, y nos retiramos con vuestro permiso. ¡Que el Señor os ilumine y os bendiga! Adiós.

— Pasadlo bien — les contestó María.

Y las tres mujeres salieron de la casa. Mientras ellas marchaban para la del tío Juan a darle cuenta del resultado de la conferencia, María decía a su hija:

— ¿Qué te parecen las sabias señoras protestantes? ¡Qué bien informadas están en las cosas de la religión!

— La verdad es, mamá — dijo Luisa —, que dicen unas cosas tan bien dichas que casi la convencer a una. ¿No es cierto?

— No, pues lo que es a mí no me convencer, ni ellas ni todos los protestantes juntos. Esas son cosas que ellos aprenden de memoria para engañar al que pueden.

— Pero ¿cómo es posible, mamá, que tengan tantas cosas en la memoria? Yo no lo creo así. Eso debe ser otra cosa.

— Bien; tú puedes creer lo que quieras; si no me quieres ayudar en mi empresa, yo lucharé sola. La santísima Virgen me ayudará. Si tú quieres ser protestante como tu padre, te quedas con él en casa, que yo me marchó; ese mote no le trago yo.

— No, mamá, si yo no digo eso. Yo haré lo que tú me mandes y lo que tú hagas. ¿Yo ser protestante? ¡Qué horror! ¿Qué dirían mis amigas? ¿Qué dirían las señoras del Sagrado Corazón? ¿Qué dirían el Padre Ambrosio y el Padre Saturnino?

— Ya ves tú — contestó la madre —; ¡como que tienen el poder para excomulgarlos y expulsarlos de la Iglesia! Y después, nos maldeciría el Santísimo Papa de Roma. ¡No lo quiera la Virgen, hija mía!

— Es verdad, mamá; ¡eso sería horrible! Debemos marcharnos. Si es verdad que papá nos quiere tanto, ya irá a buscarnos, ¿verdad?

— ¡Es claro, mujer! ¡Ya lo creo! ¿Cómo va a arreglarse solo? ¡Imposible! Tendrá que agachar las orejas, y hacer lo que queramos nosotras.

— ¡Pobrecillo! — dijo Luisa pensativa —, ¿No sientes tú dejarlo solo, mamá?

— Ya lo creo que lo siento, porque, al fin y al cabo, y a pesar de sus rarezas, es mi esposo, y es tu padre; pero no hay otro remedio. Si nos hacemos de miel, vamos a tener que sufrir mucho. Es preciso tratarle con dureza, para hacerle abandonar sus nuevas ideas.

— Si, mamá; tienes razón. Además, cuando el Padre Ambrosio le visite, como nos dijo, también le hablará fuerte y tratará de infundirle miedo, para que no vaya más a esa maldita casa de los protestantes.

— Si, hija mía, verás tú como entre los dos le convencer. Porque el Padre Saturnino, sabe mucho, ¡pero mucho! Por de pronto, nosotras, estaremos unos días en casa del Padre Ambrosio cuidándole y acompañándole hasta que Dios disponga otra cosa. Si se ve que tu padre se tarda en venir a buscarnos, ya buscaremos otra casa. Conque vamos a arreglar todo lo que sea preciso llevarnos, y a marcharnos en seguida. ¡Qué sorpresa va a llevar cuando venga y no nos encuentre aquí!

Y madre e hija se pusieron a reunir lo preciso.

Veamos ahora lo que antes de esta escena habían tratado con el cura en la Iglesia.

Cuando María y su hija entregaron su costura al maestro Cirilo, se fueron a la iglesia católica del Carmen, con la intención de dar cuenta al Padre Ambrosio de la conducta de Esteban, y para pedirle su parecer sobre dicho asunto.

El Padre Ambrosio las recibió con mucha amabilidad, y después de los saludos correspondientes, les dijo:

— ¿A qué debo tan buena visita, y en qué puedo servir a la buena María y a su hija?

— Muchas gracias, Padre — le contestó María —, por sus inmerecidos elogios; le diré el objeto de nuestra importuna visita.

— Nada de eso — dijo el Padre Ambrosio —, estáis en la casa de Dios, que es vuestra casa, y podéis decir con franqueza cuanto gustéis, sabiendo que os daré los mejores consejos, con arreglo a vuestros deseos.

— Gracias, Padre; seguras de eso hemos venido.

— Gracias os doy yo también por la confianza que en mí tenéis.

— Padre Ambrosio — dijo María —, venimos a darle cuenta de la conducta de mi esposo.

— La cual — dijo el cura —, según tengo oído, es intachable, ¿no es así?

— Así es, en cierto modo — respondió María —; pero cuando yo le explique lo que motiva su cambio de costumbres y de vida, conocerá usted que no es nada satisfactoria.

— Ya, ya; conque hay algún motivo

que no es del todo satisfactorio, ¿eh? Pues, nada, dime ese o esos motivos.

— Pues, sí, Padre, mi esposo ha caído en un lazo.

— ¿Cómo? ¿Qué me dices? ¿Que Esteban ha caído en un lazo? ¿Cómo se explica eso? No comprendo...

— Pues, sí, señor, sepa usted que mi esposo se ha vuelto (o mejor dicho, lo han vuelto), ¡protestante! ¡Padre! ¡protestante! ¿Qué le parece?

Entonces el cura, dando un salto en su sillón, exclamó:

— ¿Cómo? ¿Qué me has dicho? ¿Es posible? ¿Esteban... pro... testante...? ¿Lo dices de veras? ¿Esteban, protes... tante? ¡Pues eso nos faltaba! ¿Y cómo ha sido eso?, ¿quién te lo ha dicho, Mariquita? Será error tuyo, o habré yo entendido mal.

— No, señor, Padre; ni es equivocación mía, ni usted me ha entendido mal. Mi esposo Esteban se ha vuelto en pocos días protestante. Mi esposo ha sido llevado a esa casa, o casucha, donde se reúnen los protestantes, y lo ha tomado con tal calor y entusiasmo, que le tiene usted convencido de esas falsas doctrinas, y convertido en un predicador acérrimo de esas ideas.

— Te digo que me parece... increíble, imposible. Pero... pudiera ser, si, pudiera ser. ¿Quién sabe? Ahora que recuerdo, creo haber oído algo acerca de eso que me dices; el monaguillo le estaba contando esta mañana a Dolores, que había un viejo en la plaza vendiendo libros, y que estaba con él Esteban, y que sostuvieron una polémica con el Padre Saturnino, y no sé qué más pasó. También he sabido que, cada quince días, viene a la casa del tío Juan Galán un señor alto y grueso, que es el Pastor protestante, y que allí les predica cuatro faramallas a otros cuatro o seis «papanatas» como ese Venegas, Luis el Molinero, y otros cuyos nombres no recuerdo, y que esos desgraciados e ignorantes se reúnen casi todas las noches, que leen la Biblia (por cierto, la Biblia protestante, que está llena de errores), y que cantan y oran sin saber lo que dicen ni lo que hacen. Pero no creía yo que Esteban estuviese también mezclado en ese asunto. ¿Quién había de creer semejante cosa?

— Pues, sí, señor — continuó María —, también mi esposo ha tragado el anzuelo; pero no es eso lo peor, sino que se propone que lo traguemos también nosotras; y eso, como usted comprenderá, no podemos ni debemos tolerarlo. ¿No le parece que no?

(Se continuará.)



VILATOBÁ
FOTÓGRAFO
TARRASA

Esfuerzo Cristiano

Testimonio cristiano.

Dom., 15 de Mayo.

Juan, 1, 29-42.

Lema para la reunión.

«Hemos hallado el Mesías (que declarado es el Cristo). Y le trajo a Jesús». (Juan, 41-42.)

Observaciones generales.

En la conciencia de todos está cuán necesario es que los esforzadores demos testimonio de nuestras convicciones religiosas como todos los cristianos, pues este es el principal medio de ganar almas. En esto estriba la importancia del asunto de nuestra lección, asunto que requiere madura reflexión para que, como resultado de ella, nuestro testimonio sea más eficaz cada día. Todos los esforzadores debieran pensar con detenimiento este asunto, e ir de ese modo preparados a la reunión. En ésta debe tratarse la cuestión que sigue: ¿Cómo hacer más eficaz nuestro testimonio? Debátase con amplitud este punto, y procúrese darle resultados prácticos. Órese porque todos los esforzadores seamos valientes en dar nuestro testimonio.

Temas para meditar.

¿Qué preparación es necesaria para dar un eficaz testimonio de Cristo? ¿Cuándo debemos testificar de Cristo? ¿Qué métodos para dar testimonio de Cristo os parecen más eficaces?

Ilustraciones.

Preguntaba Spurgeon a un Pastor que se lamentaba de no haber obtenido resultados: — Pero dígame, ¿no espera usted convertir algunos cada vez que predica? — No, naturalmente, respondió el Pastor. — He aquí, pues, por qué no tiene usted éxito, replicó Spurgeon.

Nuestro testimonio de Cristo no es como una declaración hecha en favor de uno que va a ser juzgado por un tribunal, sino pregonar la fama de un conquistador poderoso que ha de gobernar el mundo.

Pensamientos.

El testimonio llega a ser eficaz por un proceso de eliminación. Primero debemos desechar la duda, después el temor, a continuación el amor propio, y quedarnos sólo con Cristo.

El testimonio eficaz es aquel que obtiene algún resultado. Tened fe en conseguir resultados; de lo contrario, no obtendréis nada.

Referencias bíblicas.

Juan, 13, 35; 2.^a Tim., 4, 2; Hech., 4, 33; 1.^a Tes., 5, 14; Mar., 16, 15; Luc., 12, 8; Rom., 1, 16.

Sociedades infantiles.

Dom., 14 de Mayo. — Cómo vinieron a Jesús los primeros discípulos. (Juan, 1, 35-37.)

Lunes . . . Andrés trajo a Pedro. . . Juan, 1, 40-42.
Martes . . . Jesús llamó a Felipe . . . Juan, 1, 43.
Miércoles. Felipe llevó a Natanael. Juan, 1, 45-49.
Jueves . . . Nicodemo vino de noche . . . Juan, 3, 1 y 2.
Viernes. . . Muchos creyeron en El. Juan, 7, 31.
Sábado. . . Escogió doce discípulos. Mar., 3, 14.

¿De qué trata nuestro asunto de hoy? ¿Qué testimonio dió Juan de Jesús? ¿En presencia de quiénes pronunció sus palabras? ¿Qué hicieron dos discípulos al oírle? ¿Cómo se llamaban? ¿A quién buscó Andrés? ¿Qué dió Jesús a Simón? ¿Cómo vino Felipe a ser discípulo de Cristo? ¿Y Natanael? ¿Qué enseñanzas aprendemos de esta lección?

Casas recomendables

Los comerciantes deben anunciarse en esta sección, donde encontrarán tarifas módicas y resultados prácticos.

LA TORRE EIFFEL

Carmen, 42 y Doctor Dou, 1
BARCELONA

Recibidas las **NOVEDADES y CONFECCIONES** para la nueva estación.

Algodones, tejidos, ropa blanca, satenes, etamines, lanas, sedas, etc.

PRECIOS LIMITADOS

NOTA.—A los suscriptores de esta Revista se les concede un 10 por 100 de descuento en las compras que efectúen.

Zapatería de Rico Hermanos

Calatrava, 32
MADRID



Los suscriptores de este semanario tendrán un descuento en sus compras.

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA

Caballero de Gracia, 60 - Madrid

	Ptas.
Libro de lectura, parte primera . . .	1,—
Elementos de Ortografía, por D. Nalda.	0,75
Tratado del Sistema métrico decimal	0,50
La Educación, por Spencer	3,—
Eusebio, por M. R. Navas	1,—
Elementos de latinidad, rústica	2,—
Gramática latina, tela	2,50

Escuela Dominical

Reclutas del Rey.

14 de Mayo.

Mat., 4, 18-22.

TEXTO AUREO: Si alguno me sirve, sígame; y donde yo estuviere, allí también estará mi servidor. — Juan, 12, 26.

Estamos en los comienzos del ministerio de Jesús en Galilea, a la orilla de aquel lago cuyas orillas han sido testigos de las mayores maravillas que se han hecho en el mundo, maravillas que como el mismo Cristo dijo, hubieran llevado al arrepentimiento aun a Sodoma y Gomorra. Galilea, sin embargo, no supo aprovechar sus incomparables privilegios.

En aquellos primeros días el cuadro es luminoso y alegre. Las multitudes escuchan absortas. Los enfermos son sanados a centenares. Es la época del entusiasmo popular. Entonces llama Jesús a sus primeros discípulos.

El plan de Dios para la extensión de su reino es llamar a los hombres mediante otros hombres que han sido llamados antes. Jesucristo, desde los comienzos de su ministerio público, llamó a los que habían de ser sus apóstoles y llevar el Evangelio por todo el mundo.

Eran sencillos y rudos pescadores, para que de un modo evidente apareciera que, no por su talento, o elocuencia, o cultura, o influencia mundana, atraían a su Maestro los corazones de los hombres, sino por el poder de Dios que había de obrar mediante ellos. Estaban en su trabajo diario cuando Cristo los llamó; Dios no llama a los perezosos.

Hay dos maneras de pescar hombres: con la red que recoge en sus mallas una multitud de peces y con el anzuelo que coge uno por uno. Pedro echó la red el día de Pentecostés, y trajo al reino de Dios 3.000 almas; pero sin duda en otras muchas ocasiones atraería a muchas almas, una por una.

Decía un gran predicador y director de un importante periódico religioso: «He sido por más de veinticinco años director de un semanario religioso que tira más de cien mil ejemplares por semana. Pero, repasando mi obra durante este tiempo, puedo ver más resultados conseguidos por mis esfuerzos individuales para atraer individuos, que de mis discursos públicos y artículos impresos.» Un testimonio así debe alentar a los que no poseen los talentos del predicador o del escritor, pues pueden ganar almas para Cristo mediante el sencillo testimonio de su fe y el poder atractivo de una vida verdaderamente cristiana.

El negocio de aquellos pescadores valdría poco o mucho; de Zebedeo se dice que tenía jornaleros, lo cual implica cierta prosperidad; Simón y Andrés eran, probablemente, pobres. Pero, mucho o poco, dejaron todo lo que tenían. Tal era el poder que Jesús había ganado sobre sus corazones.

¿Quiénes fueron los cuatro primeros discípulos de Jesús? ¿Qué oficio tenían? ¿Dónde estaban y qué hacían cuando Jesús los llamó? ¿Qué dió Jesús que los iba a hacer? ¿Cómo se cumplió esta promesa?

Recomiende a sus amigos

ESPAÑA EVANGÉLICA

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
CERVANTES, 28-MADRID